

Cien líneas

Kaká

■ En Asturias hay ajedrecistas tan excelentes como jóvenes que son un ejemplo para todos



Javier Neira

En la pasada primavera, con sólo 14 años, el gijonés Carlos Suárez, formado en el Club Alfíl y ahora en el Naranco, ganó el campeonato absoluto de ajedrez de Asturias. De paso batió el récord de edad en un triunfador porque nunca nadie había conseguido algo semejante tan tempranamente. Como es un fenómeno y además del Real Madrid, lo apodan Kaká.

El pasado sábado, en Infiesto, donde este año se desarrollan las rondas del campeonato de ajedrez, Kaká se sentó ante la temible escena de los 64 escaques con los trebejos negros, frente a Luis Marcos, que debe andar por los 20 años. Ocuparon el primer tablero. Llenando la sala docenas de competidores se emparejaron en sus distintas categorías.

Kaká planteó una defensa Caro-Kann en la variante más habitual. Archiconocida, ha caído en desuso quizá porque fue común en grandes maestros como Capablanca y aun Karpov, y eso siempre impresionante.

Enroques cruzados, luchas a muerte dice un viejo adagio del juego ciencia y así fue. Después de unas jugadas de tanteo en las que consumieron mucho tiempo, el intercambio de material fue frenético: las dos damas y las cuatro torres cayeron en un parpadeo. Kaká se quedó con mayoría de peones en el flanco de rey, que para él era de dama por el enroque largo, y entraron en un larguísimo final. Todos los tableros fueron cerrando, se hizo de noche, quedaron solos los dos jóvenes gladiadores y cuando iban casi cinco horas de pugna y más de cien jugadas firmaron tablas: la corta ventaja de Kaká no era suficiente para rendir a Marcos.

Cuento todo esto porque ahí, entre nosotros, hay personas de extraordinaria valía, que aun siendo unos críos demuestran sus enormes cualidades, que cifran en la lucha de los cerebros, en plano de absoluta igualdad, sin trucos ni cuentos, el placer más alto y el ejercicio más noble y que, en fin, son un inmejorable ejemplo porque encima derrochan humildad.

España y los españoles

■ Cuando el Estado se convierte en enemigo de los ciudadanos



Camilo José Cela Conde

Día sí y día también, los diarios publican historias estremecedoras que comparten con todas las anteriores —y con las que habrán de seguir— un guión similar: familias con todos sus miembros en paro sin perspectivas de arreglo, amenaza de desahucio por impago de la hipoteca, hijos a los que no se sabe no ya cómo educar, sino qué darles de comer. En alguna otra página del mismo periódico aparece, día tras día, noticias relativas a las medidas políticas que se toman para remediar la crisis: reforma laboral, con su contrapartida de la huelga promovida por los sindicatos; contención de los gastos públicos que lleva a más despidos. Se trata del mismo país, de la misma sociedad y, en teoría

al menos, de un mismo problema. Pero se diría que unos y otros no estamos hablando de lo mismo; no, al menos, si tenemos en cuenta lo que se plantea como objetivo a lograr. ¿Cuál es éste? ¿La cuadratura del círculo macroeconómico o el imposible de llegar a fin de mes?

Que la cota de endeudamiento soberano a la que habíamos llegado es insostenible resulta una verdad evidente para todo el mundo. Pero a la hora de resolver ese problema gigantesco cabe plantearse si unos y otros, los ciudadanos que sufrimos en nuestras carnes el mordisco de la crisis y las autoridades que tienen en sus manos los recursos públicos, compartimos un mismo diagnóstico y apuntamos hacia un parecido tratamiento. El caso de Grecia pone de manifiesto la distancia que va desde los análisis macroeconómicos hasta los dramas personales. Con el segundo rescate en marcha, todos los expertos indican que las condi-

La solución puede llegar tan a largo plazo que el problema personal y familiar resulte irresoluble

ciones que se imponen a ese país impiden el saneamiento. Tal vez Grecia se salve de quebrar ahora, pero a costa de garantizar que los griegos —la mayoría de ellos— no escaparán a la bancarrota.

Siendo así, si pensamos en las necesidades de quienes son protagonistas de las historias terribles que leemos, cabe plantearse qué puede importar a una parte cada vez más grande de los españoles el que se logren presupuestos equilibrados, confianzas europeas o mercados tranquilos. La solución

puede llegar tan a largo plazo que el problema personal y familiar resulte irresoluble. Y en tales condiciones, ¿qué importancia puede tener lo que en los comentarios más seducidos se califica como la luz al final del túnel? El panorama de una salida de la crisis que arregle las cifras económicas, pero a cambio de arruinar para siempre a buena parte de las víctimas implicadas en la bancarrota de un sistema en trance de desmoronamiento, lleva a preguntarse si si habremos entrado en un ciclón absurdo en el que el enemigo de los ciudadanos comienza a ser el propio Estado. Dicho con otras palabras, ¿en qué medida las exigencias —aceptadas por quienes nos gobiernan— de esa entidad borrosa a la que llamamos Europa son compatibles con el bienestar de la gente? Ojalá alguien tuviese no ya la respuesta, sino la forma de recuperar esa fórmula que tanto se repetía antes: lo que es de España es de los españoles.

La tira y afloja

Ilustración: Pablo García. Guion: Rogelio Román



Electrodos en el alma

■ Esperanzas y temores ante los avances en el conocimiento del cerebro



Xavier Domènech

Entre las grandes aportaciones seminales que el siglo XX ha dejado en herencia al siglo XXI se encuentran internet y la penetración científica en lo más íntimo del ser humano. Ni la red parece tener límites para su crecimiento, ni la ciencia para desvelar la física y la química de la vida y del alma. La suma de ambas líneas de cambio acelerado abre la puerta a todo tipo de ensoñaciones, que se arriesgan a quedar cortas. ¿Quién hubiera creído que

descifraríamos el manual de instrucciones de los seres vivos, ese ADN que opera con las células del mismo modo que el prospecto de montaje con las maderas de un mueble en kit? Y lo hemos reducido a cifras y letras, digitalizables y transmisibles. Juntamente todo, lo informacional y lo científico, y podrán fantasear con la creación, algún día, de seres vivos a partir de minerales con la ayuda de las instrucciones enviadas desde miles de kilómetros. El doctor Frankenstein ya no tendrá que estar presente en el laboratorio; le bastará con un smartphone.

¿Exageración? Experimentos con ratas han demostrado que un par de electrodos en el cerebro

puede recuperar la memoria perdida. En los humanos, el método resulta eficaz contra los síntomas del párkinson. Y se ha probado, con buenos resultados, contra el trastorno obsesivo-compulsivo, lo que se suele llamar «manías», que a partir de cierta intensidad llegan a ser incompatibles con llevar una vida normal. Al protagonista de «Una mente maravillosa» le hubieran ido de perlas esos electrodos.

El cerebro ha sido y es el gran desconocido, la última frontera de la investigación, pero cada vez se conocen más detalles de su funcionamiento, y llegará el día en que se podrá dibujar el esquema detallado de todos sus circuitos, como se dibuja el de

los aparatos electrónicos. Y sabremos dónde aplicar la corriente para obtener determinada respuesta. ¿Qué vamos a hacer con esa información?

Eduard Punset afirma, en el título de uno de sus libros, que «el alma está en el cerebro». Durante siglos, como decía el alcalde de Zalamea, el alma sólo fue de Dios. Sólo modernamente se abrió paso la idea de que el alma, fuera lo que fuera, era de cada uno. Pero ahora mismo le están poniendo electrodos, para que se serene o para que se reponga. Electrodos potencialmente activables y gobernables a cualquier distancia, a través de la red. Se le abren al ser humano grandes esperanzas... y grandes temores.

La Nueva España

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA, S.A.U.

Redacción, Administración y Talleres: Calvo Sotelo, 7 - 33007 OVIEDO. Telf: 985 27 97 00 Apdo. 233-33080 OVIEDO.

Redacciones: Gijón: Rodríguez San Pedro, 5, 1.º Telf: 985 342 473. Fax: 985 345 273. Avilés: Carreño Miranda, 11, 1.º Telf: 985 520 688. Admón. 985 526 538. Mieres: P. de Mercado, 3, 1.º Dcha. Telf: 985 461 416. Fax: 98 545 26 09. Langreo: C/ Dorado, 15. Entlo. Telf: 985 673 675. Fax: 98 569 98 12.

http://www.lne.es

Consejero Delegado y Director General de La Nueva España

José Manuel Vaquero

Director General

José Luis Rodríguez Artime

Cordinadores de Gestión César García, Marcos Alonso y Luis M. Martínez

Consejero de Editorial Prensa Asturiana Melchor Fernández Díaz

Directora

Ángeles Rivero Velasco

Subdirectores: Alberto Menéndez, Evelio G. Palacio y Gonzalo Martínez Peón

Redactores Jefes:

Javier Cuervo, Andrés Montes y Eduardo Lagar

Jefes de Sección:

Pilar Rubiera (Sociedad), Javier Neira (Investigación y Reportajes),

Antonio M. Otero (Deportes), Luis Ángel Fernández (Nacional e Internacional), Luis Gancedo (Económica), Vicente Montes (Edición de Avilés), Mario Antuña (Edición de las Cuencas), Jorge Martínez (Diseño,

Infografía y Maquetación) y Miki López (Fotografía)

Gerente

Eduardo Suárez Pérez

Jefes de Sección: Belén Robes (Comercial) y Francisco J. Costales (Administrativo)

Jefes de Negociado: Luis Manuel González

(Distribución), Juan Bautista Carcedo

(Contabilidad), Luisa María López (Publicidad) y

Roberto Lanza (Persona)

AGP: Manuel García

PAM: Sergio Tuñón Vázquez

© Editorial Prensa Asturiana, S.A.U. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, en permiso previo por escrito de la editorial. Prohibida toda reproducción a los efectos del Art. 17.1.º de la Ley 52/1989.

Control de difusión: